

Capítulo 6

“Una Persona Honorable y muy Grande; su Nombre... es Evangelista”

EL MINISTERIO DE PREDICACIÓN DE SPURGEON

Los elogios que rodean el ministerio de predicación de Charles Spurgeon son legendarios. Nunca en la historia de la iglesia cristiana, al menos en el mundo cristiano anglófono, ha habido más alabanzas dadas a un predicador del Evangelio, que las otorgadas a Spurgeon. Algunos dicen que George Whitefield sería una excepción. Los elogios que Spurgeon recibió por su predicación parecen a veces extraños y exagerados. A pesar de ello, debe aceptarse que él se destaca como uno de los predicadores más dotados que el mundo cristiano haya conocido.

Spurgeon el Predicador

Nadie se pregunta por qué los contemporáneos y las generaciones sucesivas llamaron a Spurgeon “el Príncipe de los Predicadores.” Según se ha afirmado, “los grandes predicadores son más raros que los grandes poetas, pintores y filósofos,” y Spurgeon fue uno de ellos. Él cumplió el papel del gran predicador que Bunyan llamó “Evangelista.” Se dice que Spurgeon fue “el más impresionante y permanentemente exitoso predicador evangelista de la época.” En la *Revista Bautista* de Diciembre de 1887, el autor llamó a Spurgeon “el más prominente predicador de la época.” Colin Chadwick describió el ministerio de predicación de Spurgeon como “una carrera de predicación sin paralelo en la historia moderna.” El famoso predicador del Templo de la Ciudad de Londres, (London’s City Temple), el doctor Joseph Parker, llamó a Spurgeon “un profeta, sí, más que un profeta.” Los profetas son primera y primordialmente ‘proclamadores.’ Este parece ser el significado primario de la palabra hebrea *nabi*, tal como es aplicada a la vasta mayoría de los profetas bíblicos. ‘Profecía’ quiere decir tanto predicción (decir por adelantado) como proclamación, de tal forma que la palabra ‘profetas’ incluye no sólo a gente con poderes sobrenaturales,

que pueden prever el futuro, sino predicadores como George Whitefield, Martín Lutero, y Charles Spurgeon.” El Primer Ministro de Inglaterra, David Lloyd George dijo: “Spurgeon fue el más grande predicador de su época. Fue un gran orador. Nunca escuché nada semejante.” ¡Excelsa aclamación! Su amigo y compañero en el evangelismo y posteriormente su biógrafo, W. Y. Fullerton, declaró: “Spurgeon entró al púlpito totalmente desarrollado, maduro.” Otro más dijo: “Entre todas las popularidades, no hay popularidad como la suya.” Estas palabras de encomio nunca cesaron a lo largo de los años de su ministerio, y continúan hasta la hora presente.

Una publicación llamada *Christian Commonwealth*, de Londres, lo resumió todo por medio de un escritor de apellido Lorimer: “La voz era la de Crisóstomo, el ardor era el de Wesley, la unción era la de Savonarola, la doctrina era la de Bunyan, el talento era el de Thomas Adams, la originalidad era la de Christmas Evans, el fervor era el de John Howe, el denuedo era el de Calvino, la simplicidad era la de Whitefield y la pasión era la de Toplady. Sí, era el carácter compuesto de la predicación de Spurgeon lo que explicaba su encanto infinito. En esto difería de todos los demás predicadores.”

Spurgeon era continuamente comparado con su único competidor probable en la historia de la predicación anglófona: George Whitefield. Un importante biógrafo de Spurgeon, G. Holden Pike afirmó: “en relación a su poder sobre una audiencia, y en particular en la ciudad de Londres, yo diría que no es inferior al propio Whitefield. Un defensor muy conocido de Spurgeon, el doctor Campbell, decía: “Spurgeon... un maestro del diálogo, no es menos maestro de las poderosas declamaciones, y estos son los dos grandes componentes por los que el propio Whitefield era tan notable.” A Spurgeon le encantaban estas comparaciones; para Spurgeon Whitefield era el modelo de lo que un predicador debía ser.

El eficaz ministerio de predicación de Spurgeon siempre será considerado como sin paralelo en el siglo diecinueve. Él sirvió a su iglesia como un gran pastor / predicador, a su ciudad como un ardiente reformador social, y tal vez, por encima de todo, al mundo en general como un eficaz evangelista. Spurgeon puede ser llamado correctamente en los términos de Bunyan: “una persona grandiosa y honorable, su nombre... es Evangelista.” Así, para analizar a Spurgeon

como un predicador, parece obligatorio ver en él a un proclamador del Evangelio.

Vamos a fijar nuestra atención en algunas de las anécdotas que ocurrieron en su misma predicación, especialmente en su ministerio itinerante. Muchos piensan que Spurgeon era el dinámico pastor del Tabernáculo Metropolitano, y es cierto, pero su ministerio evangelístico itinerante se destaca como extraordinario.

Muchos ministros, sin duda, habrían encontrado que las responsabilidades que Spurgeon cargaba sobre sus hombros eran más que suficientes para consumir su tiempo y energías. Pero para Spurgeon no era así. En una carta que escribió a un amigo en Cambridge, bosquejaba un típico ejemplo de los compromisos de predicación para una semana:

Domingo Por la mañana y la noche, New Park Street
Por la tarde, discurso a la escuela dominical.

Lunes Mañana, Capilla de Howard Hinton.
Tarde, New Park Street
Noche, New Park Street

Martes Tarde, Leighton.
Noche, Leighton.

Miércoles Mañana, Capilla de Sion, Whitechapel
Tarde, Capilla de Sion, Whitechapel

Jueves Mañana, Dalston
Noche, New Park Street

Viernes Mañana, Capilla del doctor Fletcher
Noche, Capilla del señor Rogers, Brixton.

¿Por qué cumplía una agenda así? La respuesta es simple: sentía una verdadera carga por los hombres perdidos sin Cristo. Se involucraba en una constante búsqueda para ganar almas para Jesucristo.

Un escritor dijo: “hemos oído su voz quebrarse en sollozos, y hemos visto sus lágrimas rodar por sus mejillas, cuando suplicaba a los inconversos y les imploraba que se reconciliaran con Dios.” Daba de sí mismo sin descanso para tocar a los perdidos.

En una semana particularmente atareada, Charles predicó más de una docena de sermones en seis días, en lugares que se encontraban a una considerable distancia unos de otros, y viajar en aquellos días no era una empresa tan simple como es hoy. Había problemas en los viajes que producían mucha tensión. Los viajes afectaban la salud más bien frágil del predicador. En su primer viaje largo a principios de su ministerio, el ya mencionado viaje a Escocia en Julio de 1855, Spurgeon viajó por tren, pero no pudo conciliar el sueño en todo el viaje. Cuando finalmente llegó a Glasgow, se sentía completamente cansado y bastante indispuerto. Un biógrafo, Ray, lo describió al descender del tren en la estación:

“cansado, cubierto de polvo, con sueño, sin ánimos, con una terrible gripe... Un sueño de doce horas en una cama confortable lo dejó tan cansado como cuando se bajó del tren, y no nos sorprende que haya declarado que no viajaría tan lejos en un solo día. El viaje tenía el propósito primordial de gozar de unas vacaciones y descansar, pero casi cada día tuvo que cumplir compromisos de predicación, y en una carta a la que todavía era su novia desde Escocia, describiendo los atestados servicios allí, le escribió: ‘a menos que me vaya al Polo Norte, nunca podré apartarme de mi santa labor.’

Pero tenía que llegar a los inconversos a cualquier costo. En una ocasión posterior Spurgeon estaba en el andén de la estación de trenes esperando que llegara su tren. Cuando se acercó a la estación, el conductor anunció las instrucciones para abordar. Spurgeon había estado muy imbuido en una conversación con un compañero ministro. El reverendo caballero le dijo a Spurgeon: “Bien, yo me voy a la sección de tercera clase del tren, para ahorrar el dinero del Señor.” Spurgeon replicó: “Bien, yo voy a la sección de primera clase del tren para ahorrar al siervo del Señor.” Esta simple anécdota muestra que Spurgeon se cuidaba tan bien como podía a la luz de su agenda.

En tiempos de arduos trabajos, Spurgeon sentía que había sido olvidado del Espíritu de Dios y que había fallado. Relacionado a un servicio en Escocia, comentó:

“No pude hablar como usualmente lo he hecho... me humilló amargamente; y de haber podido, me habría escondido en un oscuro rincón de la tierra. Sentía como si no debía hablar más en el Nombre del Señor; y entonces me llegó el pensamiento: ‘¡oh, tú eres una criatura ingrata! ¿Acaso Dios no ha hablado por medio de ti cientos de veces? Y esta vez, cuando no lo hizo, ¿habrías de reconvenirle? No, agrádecele más bien que durante tanto tiempo ha estado a tu lado; y si una vez te ha abandonado, admira Su bondad, que de esta manera te mantenga humilde.’”

“Algunos podrían imaginar que la falta de estudio me condujo a esa condición, pero yo puedo afirmar con honestidad que no fue así. Yo pienso que estoy obligado a entregarme a la lectura y al estudio, y no tentar al Espíritu mediante efusiones irreflexivas. Siempre considero un deber procurar obtener mis sermones de mi Señor, e implorarle que los fije en mi mente; pero en esa ocasión yo pienso que me había preparado con mayor cuidado de lo que ordinariamente lo hago, de tal forma que la falta de preparación no fue la razón de la falta de fuerza que lamenté entonces. El simple hecho es este: “El viento sopla de donde quiere”; y algunas veces los propios vientos están inmóviles. Por tanto, si descanso en el Espíritu, no debería esperar sentir siempre Su poder de la misma manera. ¿Qué podría hacer yo sin Su influencia celestial? A esa influencia debo todo. Otros siervos del Señor han tenido experiencias similares a la mía. En la ‘Vida de Whitefield’ leemos que algunas veces, bajo la influencia de sus sermones, dos mil personas profesaron ser salvadas, y muchas de ellas realmente lo fueron; en otros momentos, él predicaba muy poderosamente pero no se registraba ninguna conversión. ¿Por qué sucedía eso? Simplemente porque en un caso el Espíritu Santo acompañaba a la Palabra; y en los otros casos, no. Todo el resultado celestial de la predicación se debe al Espíritu Divino enviado de arriba.”

Por supuesto que los periódicos estaban listos a atacar. Un periódico, *The Christian News* describió la oratoria de Spurgeon como “desigual y chapucera en extremo.” El artículo expresaba además: “el señor S., en nuestra opinión es simplemente un niño consentido, cuyas habilidades

no pasan de ser mediocres, y pronto se hundirán en la oscuridad, dejando sólo un memorial de su carrera que fue, y que ha descendido a la nada, de donde inflándose y fanfarroneando, original e indignamente surgió.”

¿Por qué tantas críticas al hombre? Thielicke probablemente tenía la razón cuando dijo de Spurgeon: “él hablaba en términos claros. Por esta razón, y sólo por esta razón, creó disturbios y ofensas.” Spurgeon predicaba la simple verdad y simplemente ofendía a algunos. Acarreaba convicción y allí yacía el tropiezo. Spurgeon predicaba con verdadero poder a pesar de que a veces se sentía ser un fracaso.

Nuevos enfoques a la predicación

ES ALGO BENDITO CUANDO EL PECADOR VUELVE EN SÍ. “Y volviendo en sí.” Esta es la primera señal de que la Gracia está obrando en el pecador, como fue la primera señal de esperanza para el hijo pródigo.

“Algunas veces, *este cambio ocurre súbitamente*. Me dio mucho gusto, esta semana, al encontrarme con una persona a quien le había ocurrido esto. Fue una conversión a la antigua, y por eso me deleitó mucho. Vino a este edificio, hará unos tres meses, un hombre que por mucho tiempo no había asistido a ningún lugar de adoración. Él profería juramentos, y bebía, y hacía cosas peores. Era descuidado, impío, pero tenía una madre que a menudo oraba por él, y tiene un hermano, que creo que está presente esta noche, cuyas oraciones por él, nunca cesaron. No asistió aquí para adorar, sólo vino a ver al predicador a quien su hermano había estado escuchando durante tantos años. Pero, al entrar, apenas hubo llegado al lugar que iba a ocupar, sintió que no era digno de estar allí, así que fue al balcón superior, tan atrás como pudo, y cuando un amigo le hizo señas para que se sentara, sintió que no podía hacerlo. Sólo quiso apoyarse en la pared de la parte trasera. Alguien más le invitó a sentarse, pero no pudo hacerlo. Sintió que no tenía derecho de hacerlo. Y cuando el predicador anunció su texto (sermón #1949 – Volumen 33 – Un Sermón para el Hombre más Malo de la Tierra), “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador,” dijo algo parecido a esto, “tú, que estás en la parte más lejana del Tabernáculo y no te atreves a sentarte porque sientes que tu culpa

es demasiado grande, tú eres el hombre a quien Dios me ha enviado, el día de hoy, y te pide que vengas a Cristo y encuentres misericordia,” ¡un milagro de amor fue obrado! Entonces, “volvió en sí,” como nos lo contará muy pronto, en la reunión de la Iglesia, donde pasará al frente para confesar su fe.

Yo me regocijé grandemente cuando oí la anécdota, pues en su caso, hay un cambio que todo el mundo que lo conoce, puede verlo. ¡Está envuelto en el deseo de *todo* lo que es de gracia, como una vez practicó todo lo que era malo! Ahora, eso es lo que sucede *algunas veces*, y, ¿por qué no habría de suceder otra vez el día de hoy? ¿Por qué algún otro hombre, o alguna mujer, no podrían volver en sí, el día de hoy? Este es el camino a casa: primero volver en sí, y luego venir a su Dios. ‘Y volviendo en sí.’”

En la predicación, su rechazo de los convencionalismos lo hacía muy efectivo para mantener atentos a los que se estaban durmiendo o estaban distraídos. En una ocasión en particular, por ejemplo, cuando estaba predicando, la gente estaba continuamente mirando a su alrededor para ver a la gente que estaba entrando a la Capilla. Esto turbó a Charles, por lo que dijo: “ahora, amigos, puesto que es tan interesante para ustedes saber quién está entrando, y me molesta tanto que estén volteando a ver a todos lados, si quieren, les voy a describir a cada una de las personas que está entrando, para que se queden quietos y me miren a mí y guarden por lo menos alguna muestra de decencia.” En ese momento, un caballero, un amigo de Spurgeon entró a la Capilla. Spurgeon, prosiguió: “un caballero muy respetable que se acaba de quitar el sombrero, ha llegado.” Evidentemente, no necesitó continuar con la descripción de esos que estaban llegando tarde. Eso podría parecer un poco arrogante, pero definitivamente captó la atención de la congregación.

Spurgeon iba donde fuera requerido, para compartir a Cristo. Predicaba en iglesias pequeñas y grandes. En un lugar llamado Tring, Spurgeon ministró en una pequeña capilla. El ministro de esa pequeña congregación, únicamente recibía quince chelines (unidad monetaria de Inglaterra) por semana como su estipendio. Aunque vivía tan frugalmente como fuera posible, a duras penas podía sobrevivir con eso. El pobre pastor tenía mucha necesidad de nuevas ropas. Después

que Spurgeon predicó a la congregación, que se había apretujado en el pequeño edificio de la Capilla, dijo:

“Ahora, queridos amigos, les he predicado tan bien como he podido, y ustedes saben que nuestro Salvador dijo a Sus discípulos: “De gracia recibisteis, dad de gracia.” Yo no necesito absolutamente nada de ustedes para mí, pero el ministro de esta capilla, me parece a mí, no objetaría a recibir ropas nuevas. Luego señaló al anciano señor Tomás Olney, su diácono, que fue quien había sugerido la visita a esta capilla en Tring, y dijo: “el señor Olney, que está allá, estoy seguro que comenzará la colecta dando él mismo media libra esterlina. Con mucho gusto yo voy a dar la misma cantidad. Y si todos ustedes ayudan tanto como puedan, nuestro hermano pronto tendrá un traje nuevo, y bueno además.”

Se tomó la colecta, y como habría de esperarse, fue lo suficientemente grande para proveer para un traje nuevo para el necesitado pastor. Cuando el servicio concluyó, Spurgeon se disculpó con el pastor por haber llamado la atención a sus ropas gastadas. El pobre pastor, sin haberse sentido ofendido por el comentario, agradeció a Spurgeon por su buen detalle. Dijo: “Todo el tiempo que he estado bajo el servicio del Señor Jesucristo, mi Señor siempre me ha provisto de mi uniforme.” La sensibilidad de Spurgeon para captar las necesidades llegó a los periódicos y, como podría esperarse, se imprimió con muchos adornos.

Otra interesante anécdota ocurrió en un tren cuando viajaba a un determinado lugar. Súbitamente descubrió que había perdido su boleto; más aún, había salido de su casa sin un centavo. Un pasajero que iba a su lado, expresó su preocupación por su aprieto, pero Spurgeon simplemente declaró: “estoy en asuntos del Señor y estoy seguro de que todo estará bien, que todo saldrá bien. He experimentado tantas intervenciones de la Divina Providencia en asunto pequeños, así como en otros muy grandes, que siento que no importa lo que me suceda, voy a terminar cayendo a Sus pies agradecido. Cuando el tren finalmente llegó a su destino, el responsable de recoger los boletos, entró al compartimiento para recoger los boletos. Cuando el recolector miró al que estaba sentado al lado de Spurgeon, mostró evidencias de que se conocían, y este señor vecino a Spurgeon le dijo: todo está bien. El recolector inmediatamente dio la vuelta y se fue, sin pedir los boletos. En la providencia de Dios, resulta

que el compañero de viaje de Spurgeon era el gerente del ferrocarril. Ambos, él y Spurgeon, consideraron el incidente como una prueba divina de la provisión y el cuidado de Dios para aquellos que confían en Él, tanto en los pequeños detalles como en los grandes asuntos de la vida.

Como puede imaginarse, teniendo que cumplir constantes compromisos externos, además de las múltiples responsabilidades de la congregación de Londres, Spurgeon tenía muy poco tiempo para el descanso o inclusive para el sueño. Spurgeon era un escritor, además de un predicador, ocupación que veremos luego, pero esa actividad le consumía mucho tiempo. Nos dice uno de sus biógrafos que trabajaba como un 'troyano'.

Spurgeon el Innovador

Spurgeon con mucha frecuencia usaba medios altamente heterodoxos para encontrar la ocasión de predicar el Evangelio, al menos, heterodoxos, para los británicos del siglo diecinueve. Comenzó a promocionar públicamente sus sermones y sus reuniones. En la Inglaterra victoriana, la gente del pueblo asociaba los anuncios espectaculares con el circo y con el teatro. De esta manera, los predicadores que tomaban prestadas estas técnicas estaban expuestos a la acusación de sensacionalismo. Las actividades promocionales de Charles, precipitaron el cargo que le hizo el periódico *Sunday Times*. El periódico le acusó de "llamar la atención de su nombre en cada hoja parroquial... en cada rincón disponible sobre las muertas paredes." Anuncios atractivos a la vista, aparecieron por toda la ciudad de Londres. Un periódico popular, *Punch*, expresó: "el Señor Spurgeon se está volviendo tan popular para los lectores de anuncios junto al río Támesis, como 'Tom Bary' el ex-payaso de Astley." El escritor continuaba diciendo que si tales anuncios continuaban, no tardarían mucho en ponerle a un caballo de carreras el nombre de Spurgeon. Antes de que hubiera iniciado este giro, el Ejército de Salvación, bajo el mando de William Booth, había violado la reserva victoriana. El ejército usaba banjos, tambores, y "chicas aleluya." Pero Spurgeon demostró de manera incuestionable, que la publicidad puede reunir o atraer una audiencia; las multitudes venían para escucharle predicar a Cristo. Más aún, gustosamente predicaba en cualquier lugar, en cualquier momento, de cualquier manera para alcanzar a la gente.

Spurgeon dijo una vez a sus oyentes en Escocia: “yo no soy muy escrupuloso en cuanto a lo medios que uso para hacer el bien... yo predicaría de cabeza si supiera que eso podría ser el instrumento de la conversión de sus almas.” Años antes, el general Booth, del ejército de salvación había hecho una afirmación similar. Spurgeon usaría cualquier medio legítimo para atraer a una congregación.

La reacción negativa a los métodos poco convencionales de Spurgeon era tremenda. Sin embargo, sus detractores tenían que admitir que la publicidad de Spurgeon era sumamente efectiva. Algunos afirmaban que Spurgeon se destacaba en Inglaterra como el maestro del “panfletista, del predicador, y del engreído.” Se le conocía como el “Barnum del púlpito.”

El ministerio más grande de Spurgeon lo ejerció desde el púlpito de la Capilla New Park Street, y el púlpito del Tabernáculo Metropolitano. La iglesia fue su lugar primordial para sus esfuerzos evangelísticos y pastorales. Para sentir algo del poder de los servicios que tenían lugar en su iglesia, un domingo Spurgeon declaró en un sermón: “Podría haber algún jovencito que esté sentado por allí, que trabaja en el taller de uno que fabrica cortinas, y que lleva en sus manos un par de guantes que robó de sus patronos.” ¡Y allí estaba uno! El joven se acercó a Charles después del servicio de predicación y lo confesó todo. Charles predicaba con tal poder de comunicación que con frecuencia ocurrían incidentes como este, y además su audiencia puntuaba sus sermones con vítores, con risas, y con aplausos. La gente venía desde lejos para escucharle.

Da la impresión que los primeros años del ministerio de Spurgeon fueron en algún sentido, más efectivos evangelísticamente hablando, que los años posteriores. Conforme maduró, como ya lo hemos comentado, el cambio de énfasis tendió a evolucionar a una predicación más pastoral. Incluso es posible que sea correcto afirmar que la elocuencia y el tinte dramático de su predicación inicial, sobrepasó la de los años posteriores. Un oyente se quejó en una ocasión, en los años de madurez de Spurgeon, de que el sermón de Charles no había contenido “Spurgeonismo”. Pero podría ser cierto, como lo afirmó alguien, que los sermones de Spurgeon de los últimos años no fueran tan dramáticos como los iniciales, pero eran más profundos. Conforme Spurgeon envejecía, y aumentaban sus responsabilidades, su ministerio

entero asumió un tono más pastoral. Así, el sensacionalismo y la excitación de los primeros años disminuyeron, al menos hasta cierto punto. Es más, Spurgeon ya no era tanto una noticia, como lo había sido en los años iniciales. Ya se había convertido en una parte aceptable de la escena de Londres. Sin embargo, si uno fuese a evaluar su influencia evangelística completa durante toda su vida, especialmente en lo que hizo por sus propios estudiantes en el Colegio del Pastor, inspirándolos para que ganaran gente para Cristo, y plantaran nuevas iglesias, pocos pastores ejercieron un ministerio tan efectivo. Es más, aunque predicaba de forma más pastoral conforme envejeció, nunca perdió su celo para ganar almas para Cristo. Fue responsable, probablemente, de más conversiones en sus años posteriores a través de sus estudiantes y de la Asociación de Evangelistas, que en sus años iniciales, aunque se trata de un ministerio de segunda mano, por decirlo así.

La pregunta que ha prevalecido siempre, es: ¿qué había en la predicación de Spurgeon que la hacía tan cautivante? Yo agregaría ¿que la hace tan cautivante? Independientemente de la audiencia o del lugar en que predicara el Evangelio de Cristo, tenía un atractivo increíble. Gente con los más diversos antecedentes, procedentes de diferentes caminos en la vida, y con divergencias culturales, le escuchaban con gusto. Por supuesto, hay múltiples respuestas a la pregunta básica relativa al magnetismo de Spurgeon. Uno podría mencionar su estilo de predicación, sus mensajes eminentemente bíblicos, su innovador enfoque al ministerio de la predicación; todo demostró ser fresco e impresionante.

Además, como la buena predicación siempre emerge de una sólida base teológica, Spurgeon no fue la excepción. Realmente fue un teólogo, aunque tal vez no lo haya sido en un puro sentido técnico.

Un Predicador ‘Natural’.

Una de las principales facetas de la eficacia de Spurgeon como predicador, como se ha enfatizado a menudo, es que predicaba prácticamente, personalmente, y persuasivamente. Para desarrollar su estilo de predicación recibió la influencia de Charles Simeon, el devoto predicador de la Universidad de Cambridge. Fue un gran predicador y un expositor bíblico. Influyó sobre muchas personas por su estilo

vigoroso. Spurgeon comentó: no tengo ningún deseo de convertirme en rival del señor Charles Simeon; y sin embargo, si yo copiara los bosquejos de alguien, lo preferiría a él como modelo.” Y el estilo práctico, simple y natural, nunca fue trillado, repetido. Como dijo alguien: “Spurgeon no es nunca un lugar común; su entrega de corazón y su poder, hacían que sus expresiones más familiares parecieran originales y frescas.” Spurgeon tenía una frescura natural acerca de su predicación que comprobó ser muy cautivante. Alguien comentó: “es tan natural hablar para él, como jugar para una oveja, o nadar para un pato, o cantar para una alondra.” Su genio humano descansaba en su “naturalidad” en el púlpito. Exhortaba a sus estudiantes a “predicar el Evangelio de una manera *natural*, simple, interesante y sincera.” Enfatizaba siempre: sé natural y sé interesante. No sentía ninguna simpatía por la predicación pedante e insípida. De hecho, en una ocasión dijo: “los predicadores insípidos son en potencia buenos mártires. Son tan secos que se queman muy bien.” ¿Cómo fue que esos aspectos naturales, prácticos, interesantes, y metodológicos, incidieron con poder para traer a los perdidos a la fe en Cristo y sirvieron para edificar a los santos? Hay varias sugerencias:

Predicación con Autoridad

Una de las notorias características del estilo de predicación de Spurgeon se centra en el hecho de que él predicaba con una intensa autoridad. Esto surgía de su filosofía básica del ministerio cristiano. Spurgeon decía: “el grandioso objetivo del ministerio cristiano es glorificar a Dios.” Ese enfoque sacaba a Spurgeon de sí mismo y le motivaba a dar la gloria únicamente a su Señor. Eso, en sí mismo, precipita la autoridad. La gente sentía o percibía algo del mensaje con autoridad que declaraba, pues no brotaba del predicador, sino de Dios. En el espíritu de Jesús, el pueblo le oía de esta manera y se colgaba de sus palabras.

Además, varios factores en la propia persona de Spurgeon agregaban algo a su tono autoritario. Primero, él estaba consciente, en lo profundo, de haber sido llamado por Dios para predicar. Dijo: “yo tengo el mismo llamamiento para predicar el Evangelio que Pablo tenía.” En la superficie, eso puede sonar presuntuoso; pero él se sentía convencido de que el Espíritu Santo dirigía su proclamación de Cristo, y ministraba en el Espíritu.

Brastow escribió: “al presentar los reclamos del Evangelio, al apelar a los hombres que se sometan al servicio de Cristo, es, de cierto, de un valor indecible para el predicador que sienta que ha sido llamado y enviado a hacer esa obra, que sienta que le ha sido entregado un mensaje, y que proclamándolo, él es en verdad un embajador de Dios. Todos los grandes evangelistas han sentido eso.”

Un asistente a la iglesia de Spurgeon dijo una vez: “cuando le oí por primera vez, y ha sido así desde entonces, sus súplicas me han impresionado más que sus sermones . . . Me pareció que predicaba bien, porque había orado bien.” Esto le daba a Spurgeon tal autoridad moral que la gente era conmovida por la naturaleza impactante de su mensaje.

Una vez un crítico comentó que los sermones de Spurgeon no eran impactantes. Spurgeon replicó que él creía que los sermones debían *alimentar* a las ovejas, no *impactarlas* o *golpearlas*. Spurgeon alimentaba a las ovejas a través de la oración así como de la predicación.

Además, Spurgeon creía que la autoridad emerge cuando el predicador está totalmente convencido de que el mensaje que está declarado es la verdad, y por esto, lleno de autoridad. Spurgeon decía: “Crean en lo que creen, o de lo contrario, nunca persuadirán a nadie más a creer eso . . . Pueden estar seguros de que las almas no son salvas a través de un ministro que duda; y la predicación de sus dudas y sus preguntas no pueden nunca hacer que el alma sea atraída a Cristo. Tienen que tener una gran fe en la Palabra de Dios si se van a convertir en ganadores de las almas de quienes los escuchan.” También declaró: “también tienes que tener el convencimiento que el mensaje que vas a predicar es la Palabra de Dios. Yo preferiría que ustedes creyeran intensamente media docena de verdades, que débilmente cien verdades.” Así, predicaba con unción y autoridad.

Predicando a la gente

El estilo y las maneras de Spurgeon en el púlpito lo convirtieron en un predicador del pueblo, en el más puro sentido de la palabra. Como ya lo hemos comentado anteriormente, predicaba en un estilo anglosajón. Él

mismo cuenta la historia de un predicador que dijo una vez en su mensaje: “el hijo de Amram se quedó incólume.” Al oír esa frase, Spurgeon señaló, la gente naturalmente se preguntaría: “¿quién es ese?” Spurgeon luego dijo, “el predicador respondería ‘Moisés por supuesto’.” Entonces Charles comentó: “¿por qué no lo dijiste desde un principio?” ¡Sé claro y simple! La predicación de Spurgeon le llegaba al pueblo de una manera idiomática, coloquial, simple y lúcida, fuerte y llena de celo, sincera y de corazón.” Tenía un estilo sencillo, y hablaba el lenguaje del pueblo. Hablaba muy concretamente. En realidad, en la época de Spurgeon, la mayoría del pueblo cristiano estaba cansado de la “cultura” y la “respetabilidad” en el púlpito. Querían la predicación de uno de ellos. Spurgeon cumplía ese papel. Él confesaba: “odio la oratoria, yo me rebajo lo más que puedo. El lenguaje de altos vuelos me parece perverso cuando las almas están pereciendo.”

Un periódico británico, *The Daily Press*, lo interpretó correctamente cuando un reportero dijo: “el señor Spurgeon es ‘extraordinario’ porque es uno del pueblo y predica para el pueblo. La gente lo sigue, la gente lo ama, y él es utilizado en la salvación de las almas del pueblo.” La gente común realmente le apreciaba. Como dijo alguien: “predica a la gente en un estilo casero, y a ellos les gusta, pues siempre es claro y nunca es insulso.” Charles dijo: “debemos predicar las verdades que conducen a la conversión, pero también debemos *usar los modos* de manejar esas verdades que conducen a la conversión.” Sin embargo, en toda esa simplicidad, tenía un estilo maravillosamente poético. Un periódico comentó:

“Spurgeon es verdaderamente un poeta, y sin haberlo oído uno ni siquiera se puede formar una idea de la riqueza y poder de sus concepciones, y esto, a la vez, sin desviarse jamás de la simplicidad que conviene al púlpito cristiano, o la dignidad que debe tener un ministro de Jesucristo.”

Predicación Pastoral

No se puede pasar por alto que la predicación de Spurgeon estaba centrada en el contexto pastoral. Él sabía que tenía que ser interesante para la gente, así que hablaba al nivel en el que vivían sus vidas. Sin pedir disculpas, Spurgeon dirigía la mayoría de sus sermones a la gente real que se sentaba frente a él. Mediante ilustraciones, ejemplos,

anécdotas y lenguaje sencillo, se bajaba al nivel donde vivían y luchaba junto a ellos en sus problemas. A los que eran cristianos, les predicaba para edificarlos en la fe. A los que estaban sin Cristo, les predicaba el simple Evangelio. En su primer sermón predicado en el Tabernáculo Metropolitano, declaró:

“Les suplico que nunca dejen de orar para que la Palabra de Dios predicada aquí, pueda ser un palabra que reviva, que convenza y que convierta. El hecho es, hermanos, que debemos tener conversiones aquí. No podemos seguir adelante como lo hacen algunas iglesias, sin tener conversiones. No podemos, no lo haremos, no debemos, no nos atrevemos. Almas deben ser convertidas aquí, y si no hay muchos nacidos para Cristo, que el Señor me conceda que duerma en la tumba de mis padres y no sea escuchado más. Es mejor que muramos y no que vivamos, si las almas no son salvadas.”

Tal vez, la razón primordial para el atractivo práctico que ejercía Spurgeon y el poder que tenía en el púlpito, se centraba en el incuestionable contenido bíblico de sus sermones, y la aplicación práctica de la Palabra de Dios en la vida. Cada mensaje que predicaba estaba lleno de verdad escritural. Sus sermones invariablemente reflejaban fidelidad al texto. Lo normal de la predicación es: “toma tu texto, apártate de él, y no regreses nunca a él.” Cuando abordaba un texto, lo explicaba desde toda perspectiva posible. Esto se volvió más cierto conforme su ministerio maduró y predicaba menos temáticamente y más textualmente. También escogía muy cuidadosamente sus textos. Decía que no predicaría sobre un texto si ese texto no le ‘mordía’. Estrictamente hablando, sus sermones no eran de una naturaleza expositiva. Sus textos constaban normalmente de un versículo, a veces dos y raramente tres versículos. Sin embargo, en cada servicio se leía una buena porción de la Biblia y Spurgeon hacía una breve aunque interesante exposición, una explicación de los versículos leídos. Spurgeon, en su aproximación textual, daba una explicación exhaustiva del texto. Entre la especie de homilía que daba antes y luego la explicación del texto, la Escritura llegaba a la gente de tal manera que oían la Biblia desde toda perspectiva.

Los temas y los textos a menudo le venían de una manera muy natural. Por ejemplo, un día estaba sentado en el cementerio junto a la iglesia de Oberwood, cuando observó cinco o seis diferentes senderos que

conducían a la puerta de la iglesia. Este hecho le sugirió el versículo de Marcos 1: 45: “Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.” Parecía elegir un versículo fresco para cada semana. Les decía a sus estudiantes que no era bueno anunciar series de sermones. Él sentía que eso podría obstaculizar el libre movimiento del Espíritu. Muy ocasionalmente predicó series, pero nunca las anunciaba.

Debe admitirse que algunas veces Spurgeon se permitía cierta medida de licencia o libertades con su texto. Su exégesis en ciertas ocasiones podría ser cuestionada por los más estrictos exégetas bíblicos. *The Birmingham Daily Press* una vez criticó severamente su uso de la Biblia, diciendo:

“El león de Londres no tiene la melena que se le atribuye, y su rugido es sólo la mitad de lo que esperábamos... Esperábamos oír impresionantes comentarios sobre la Biblia... pero sólo recibimos un sublime Salmo de David arrastrado por todos lados de tal manera, que pareció un bonito libro que había estado en las manos cochinas de un niño, el libro todavía bonito, aunque oscurecido por las señas de grasa que imprimieron los dedos, manchado por su suciedad.”

Lo cierto es que esto no ocurría a menudo, y el hecho que él hacía todo lo posible para adherirse a la verdad de la Escritura, se convirtió en un de los medios importantes de poder en el púlpito.

Predicación Práctica

La predicación de Spurgeon tenía un gran efecto por su constante aplicación práctica de la Biblia para la vida diaria de la gente común, sus oyentes. Su apelación a los corazones del pueblo, conforme los urgía a responder a la verdad de la Palabra de Dios, dominó siempre su predicación. En una ocasión dijo:

“No salgan de este lugar para hablar chismes ociosos de camino a casa. No salgas para olvidar qué tipo de hombre eres tú. Más bien, apresúrate a tu casa; busca tu aposento, cierra la puerta; póstrate junto a tu cama; confiesa tu pecado; clama a Jesús; dile que eres un ser

arruinado sin Su soberana gracia; dile que tú oíste esta mañana que vino a salvar a los pecadores, y que el pensamiento de tal amor te ha hecho deponer las armas de tu rebelión, y que estás deseoso de ser Suyo. Así, postrado, argumenta con Él, y dile: ‘Señor, sálvame porque perezco.’”

En un mensaje predicado en 1888, hizo el siguiente llamamiento:

“Únanse conmigo en oración en este momento, le suplico. Únanse conmigo mientras yo mismo pongo las palabras en su boca, y las digo a nombre de ustedes: ‘Señor, soy culpable. Yo merezco Tu ira, y no puedo salvarme a mí mismo. Señor, quiero tener un nuevo corazón y un espíritu recto, pero ¿qué puedo hacer? Señor, yo no puedo hacer nada, ven y produce en mí así el querer como el hacer, por Tu buena voluntad... Pero yo ahora invoco Tu nombre desde lo más profundo de mi alma. Temblando, aunque creyendo, me arrojé completamente en Ti, oh Señor. Yo confío en la sangre y en la justicia de Tu amado Hijo; confío en Tu misericordia, y en Tu amor, en Tu poder, que son revelados en Él. Me atrevo a aferrarme a esta palabra Tuya, que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. Señor, sálvame ahora, por Jesucristo nuestro Señor, amén.’”

Y no podemos dejar de mencionar que Spurgeon tenía gran confianza en el discernimiento espiritual que poseía el oyente ‘común’. “Tengo mucho más confianza en la gente humilde que en los ricos y ociosos... El instinto de las masas siempre puede ser más confiable que los caprichos de los ricos y de los estudiados.” Todo esto daba a la obra del púlpito de Spurgeon una autoridad real.

Otras Cualidades

Por supuesto, hay otros aspectos de la atracción que ejercía Spurgeon desde el púlpito. Por ejemplo, en cuanto a dotes naturales, lo poseía “todo”. Se afirma que su voz era bastante parecida a la de George Whitfield. Como ha sido ya ampliamente ilustrado, podía ser escuchado claramente por decenas de miles, incluso cuando predicaba al aire libre. Con su potente y poderosa voz podía llenar los salones más grandes de Inglaterra. Sus tonos profundos, ricos, resonantes, podían alcanzar las rendijas de cualquier edificio donde predicara. Lo extraño es que nunca daba la impresión que estuviera gritándole a la gente,

cuando predicaba. A sus estudiantes les comentaba que podía incluso susurrar y, sin embargo, ser escuchado desde cualquier lugar del Tabernáculo Metropolitano. Alguien dijo que Spurgeon podía “arrullar como una paloma.” Como un admirador dijo: “¡Qué voz! Sin necesidad de levantarla, sus tonos de trompeta resuenan por toda la capilla, llenándola con un agradable flujo de sonido que se oye en los más remotos rincones como si uno estuviese situado junto al púlpito.”

No sólo era la voz: el estilo dramático le parecía a la gente contagioso y cautivante. Recuerden lo que había dicho un tal señor Knowles, director del Drury Lane Theater, que le daría una gran cantidad de dinero a Spurgeon para que trabajara en los escenarios. El estilo de predicación no era violento, sino que predicaba naturalmente. La inflexión de su hermosa voz, sus gestos, que siempre eran apropiados y llamativos, y todo su lenguaje corporal eran muy notables para un hombre que no había recibido una educación formal, y que poseía estos dones desde muy temprana edad.

Además, tenía una memoria impresionante y aguda, con un poder de recordación instantánea, lo que llamaríamos hoy, “una mente fotográfica.” Un periódico, *The Western Morning*, comentó el 1 de Febrero de 1892:

“Tenía una facultad mental muy por encima del promedio. Hacía con facilidad, y, espontáneamente, proezas mentales que hombres de renombre se esfuerzan en vano por alcanzar. Además, tenía lo que mayoría de los cerebros no poseen, un gran método y poder de concentración. Él podía percibir la esencia de un tema, sostener firmemente ese tema en la mano, y desplegar sus pensamientos como tropas en un movimiento táctico.”

Spurgeon mismo dijo: “Yo tengo un anaquel, un estante, en mi cabeza para todo, y cualquier cosa que leo y oigo, sé donde almacenarla, para luego usarla en el momento apropiado. Él no se asignaba ningún crédito por sus habilidades mentales personales. Declaraba que su habilidad era una consecuencia de la experiencia de su conversión. Decía que el “conocimiento heterogéneo” que había adquirido en su juventud, el cual, antes de su encuentro con Cristo parecía un embrollo en su cerebro, o como él mismo lo expresó “en gloriosa confusión,” después de venir a Cristo se arregló solito sistemáticamente en los

estantes, lo que le permitía tomar exactamente lo que necesitaba, cuando lo necesitara. Este poder, aparentemente continuó toda la vida.

Spurgeon poseía una elocuencia básica e innata. Aunque usaba un lenguaje simple anglo sajón, su elocuencia se destacaba en alto relieve. Algunos de los pasajes de sus sermones se leen como si estuviese leyendo a Shakespeare. Tenía un conocimiento profundo de la lengua inglesa. Poseía transparencia y una cristalina belleza de expresión que hacía imposible que los oyentes mediocres no entendieran lo que estaba diciendo. Al mismo tiempo la gente educada se sentía estimulada y beneficiada.

A menudo la gente se quedaba encantada, en el sentido de conjuro. Podía conmovir y arrastrar a la gente de las lágrimas a la risa y otra vez a las lágrimas en materia de minutos. Sin embargo, todo lo hacía con sorprendente simplicidad. He aquí un ejemplo:

“Un niño que murió en Baltimore, en USA, cuando tenía ocho años de edad, se encontraba en Londres, y su padre lo llevó a escuchar a Spurgeon. El pequeñito había escuchado que el señor Spurgeon era el más notable predicador del mundo. Cuando llegó al Tabernáculo por primera vez, el niño estaba sumamente interesado; cuando el predicador comenzó el servicio, el niño se inclinó hacia adelante y se quedó boquiabierto, y escuchó todo el mensaje con la más intensa atención, y no quitaba sus ojos del predicador. Cuando el servicio terminó, y salieron a la calle, su padre le preguntó: “Willie, ¿qué piensas de ese hombre?” Willie se quedó pensando durante un instante y luego miró a su papá, y preguntó: ‘papá, ¿ese es el mejor predicador del mundo?’ Sí, yo pienso que sí.’ ‘Bien, entonces,’ -dijo el niño con un brillo de entusiasmo en su rostro-, ‘yo sé cómo ser el predicador más grande del mundo.’ ‘¿Cómo?’ preguntó el papá. ‘Bien, sólo debo elegir un bonito capítulo de la Biblia, y decir lo que está allí de tal manera que todo el mundo te pueda entender, eso es todo.’

Como ya se ha mencionado, Spurgeon tenía el arte de intercalar ejemplos e ilustraciones tomados de la vida cotidiana, anécdotas, historias. Siempre llevaba consigo una libreta de apuntes, dondequiera que iba. Anotaba incidentes interesantes, e ideas que se le ocurrían en su ministerio diario. Esto era para él una fuente muy valiosa de ejemplos y anécdotas. En este sentido recibía las esperadas acusaciones

de ser egocéntrico porque muchas de las ilustraciones y referencias eran acerca de sí mismo. Mucho de su predicación y de sus escritos tenían un tema autobiográfico. Alguien dijo que sus predicaciones y sus escritos estaban “dominados por su propia experiencia, su consejo, su testimonio, su carácter. Cuando no es citada su experiencia, entonces el lector tiene que soportar el testimonio de su esposa, sus hijos, su padre, su abuelo... No perdía la oportunidad de promover a su familia, o a sí mismo.” Pero la verdad es que sus ejemplos eran vívidos, relevantes y prácticos. De esta manera la gente no se impacientaba por sus constantes referencias a su propia experiencia.

Es importante el hecho de que Spurgeon era flexible en el púlpito. Él nos da un ejemplo interesante de esa flexibilidad:

“Una vez tenía la intención de predicar sobre un cierto texto, pero durante el himno sentí que *debía* usar otro texto. Entonces comencé a predicar sobre ese nuevo texto, pero no veía qué iba a hacer después de mi primer encabezado, esperando que el ‘segundo’ viniera en el momento oportuno. Y justo cuando me estaba metiendo en problemas porque no se me ocurría nada para el segundo encabezado, se fueron las luces, y tuve que detenerme. Cuando volvieron a encender las luces, tomé otro texto, relacionado con la luz después de las tinieblas. Una persona fue convertida por cada uno de los segmentos del sermón.

Su uso de la poesía en los sermones aumentaba la fuerza de su comunicación, y la usaba, especialmente citando algún himno favorito. A veces él mismo no encontraba suficientes ejemplos, y le pedía a algún amigo que le enviara anécdotas y ejemplos.

Preparación de Sermones

Normalmente el sábado por la tarde invitaba a varios amigos para tomar el té. Había allí en su residencia un corto tiempo de adoración, tanto con su familia como con los invitados. Todos sabían que entre las seis y las siete de la noche, se tenían que marchar. Charles comentaba que era tiempo de ir a buscar el alimento para sus ovejas. El sermón del domingo por la mañana se preparaba, entonces, el sábado por la mañana.

Algunas veces experimentaba alguna dificultad para seleccionar el texto que debía utilizar. En sus tempranos días esto lo turbaba tremendamente. Había leído un libro sobre homilética, en el que autor afirmaba que si uno tenía problemas para encontrar el texto adecuado, no tenía el llamado de Dios para predicar. Pero Charles pronto desaprobó esa falsa concepción. Una vez que tenía el texto, comenzaba a bosquejar los encabezados para elucidar ese texto particular. Escribía muchos bosquejos, no uno. Los desechaba hasta que encontraba el arreglo adecuado de pensamientos que le satisficiera. No era inusual que escribiera este bosquejo en cualquier trozo de papel, o en un sobre viejo. Naturalmente, en sus días iniciales, sus bosquejos eran más complejos que en años posteriores. Los encabezados podían ser dos, tres, cuatro puntos, algunas veces hasta siete puntos.

Una vez que había establecido su bosquejo, le pedía a su esposa que leyera varios comentarios sobre ese versículo en particular. La propia Susana nos da su comentario al respecto:

“Por algún tiempo ya, ha sido la costumbre del amado pastor, una vez que ha decidido sobre el texto, llamarme al estudio, y permitirme leer varios comentarios sobre el versículo en particular. Cuando yo no entendía algo, él me lo explicaba. Condensaba en unas cuantas frases de la lectura, extrayendo el néctar de la dulzura escondida en esos autores.”

Después de una hora o dos de tal preparación, Charles estaba listo para predicar. Él creía más en prepararse él mismo, que en la predicación en sí. Se esforzaba por entregar su corazón en el mensaje. Su esposa dijo: todo su corazón estaba absorto en el mensaje.” Y Spurgeon decía: “tienes que tener un gran corazón para ser un gran ganador de almas.”

Spurgeon generalmente preparaba el sermón del domingo por la noche, ese mismo domingo por la tarde, de la misma manera. Trabajaba muy rápido, los pensamientos le venían tropezándose unos contra otros, de una forma analítica y muy sistemática. Da la impresión que Spurgeon dedicaba muy poco tiempo a la preparación. Pero no era así. Leía un promedio de 6 libros a la semana.

La Publicación de los Sermones

Debemos recordar que Charles comenzó a predicar en la Capilla de New Park Street en 1854. Él contribuyó con algunos artículos expositivos en diversas revistas bautistas. Luego algunos o varios de sus sermones fueron publicados por un señor de nombre James Paul, que tenía una publicación de las que eran conocidas como 'Púlpito del Centavo'. Los sermones tuvieron mucha aceptación. Esto comenzó a atraer la atención hacia el joven predicador como escritor. El propio Spurgeon nos cuenta la historia de cómo comenzó la publicación de sus sermones:

“El 20 de Agosto de 1854, prediqué un sermón en la Capilla de New Park Street, sobre el versículo de 1 Samuel 12: 17: “¿No es ahora la siega del trigo?” El sermón fue publicado por el mencionado señor Paul, con el número 2234 de su 'Penny Pulpit', y fue, creo, el primero de mis sermones que fue impreso, bajo el título de 'Tiempo de Cosecha'. Mucho antes de haber llegado al púlpito, se me había ocurrido el pensamiento que un día predicaría sermones que serían impresos. Leyendo los sermones de Joseph Irons, (de ese mismo tipo de publicaciones), que eran mis favoritos, concebí la idea en mi corazón, que en algún momento, yo tendría mi propio 'Penny Pulpit'. A su debido tiempo, el sueño se volvió realidad. Hubo tan buena demanda de los sermones, que comenzó a brotar la idea de alguna publicación ocasional, pero sin la idea de continuidad de semana a semana por un período prolongado de tiempo; eso vino como algo posterior. Los señores de Passmore y Alabaster, le sugirieron la idea de comenzar una publicación semanal regular. Cuántos Penny Pulpits han comenzado y han terminado en el curso de estos años, sería difícil decir; en verdad, la mayoría de los hombres eminentes ha procurado publicar sermones semanales, pero todos esos esfuerzos se han extinguido más o menos rápidamente, en algunos casos por enfermedad o muerte del predicador, pero en muchos otros, hasta donde sé, por ventas insuficientes. Tal vez los sermones eran demasiado buenos: evidentemente el público no los consideró interesantes. Nosotros llevamos ya más de treinta en la empresa de publicarlos, siendo favorecidos por un círculo de decididos apoyadores, que no sólo los compran, sino que efectivamente los leen. Yo soy el más sorprendido de todos, y no descubro ninguna otra razón sino esta: los sermones contienen el Evangelio, predicado en lenguaje sencillo, y esto es lo que necesitan las multitudes más que cualquier otra cosa. El Evangelio, siempre fresco y siempre nuevo, ha sostenido unida mi vasta

congregación todos estos años, y el mismo poder ha conservado cerca de mí, huestes de lectores.

Un granjero francés fue acusado de brujería por sus vecinos porque sus cosechas eran demasiado abundantes. Entonces él mostró a sus hijos, que eran muy trabajadores, a sus laboriosos bueyes, su azada y su arado, y dijo: todo esto es mi brujería.

Y bajo la bendición divina, yo atribuyo únicamente la aceptación continua de los sermones al Evangelio que contienen, y a la simplicidad del lenguaje en el que el Evangelio es expresado. Conozco a ciencia cierta que no hay ningún sermón que no haya sido sellado por la mano del Altísimo para conversión de alguna alma. Algunos sermones impresos, distribuidos en sus círculos por los hermanos, han sido medios de conversión hasta de 20 almas. Por los menos me consta de ese número en relación a un sermón en particular; y sin duda, mucho más será descubierto el último día. Esto, en adición, a que centenas de hijos de Dios han sido conducidos a saltar de gozo por su mensaje, hace al autor invulnerable a las críticas y al ultraje.”

Es interesante comentar que la relación de Spurgeon con su editor fue muy cercana y duradera. El segundo hijo de Passmore era ciego, pero aun así asistió al Colegio del Pastor, y se convirtió en pastor bautista.

A las publicaciones no las llamaron ‘Penny Pulpit’ a la usanza de la época, sino ‘New Park Street Pulpit’. Entonces, desde el 7 de Enero de 1855 hasta el año de 1917, se publicó un sermón semanal. Se terminaron las publicaciones debido a la escasez de papel por causa de la Primera Guerra Mundial, la ‘Gran Guerra’ como es conocida en Inglaterra. Esto nos dice que todavía uno veinticinco años después de muerto se seguía leyendo a Spurgeon semanalmente.

Escritos de Spurgeon

El primer libro que publicó Spurgeon se titula *Piedras Lisas Provenientes de Antiguos Arroyos*. Su novia todavía en aquel momento, *Susie*, le ayudó a compilar el material.

A continuación, y buscando una respuesta a quienes le calumniaban, publicó *La Confesión Bautista de Fe de 1689*.

Escribió temprano en su vida un libro de abundantes páginas: *El Santo y su Salvador*. Spurgeon vendió este libro a un editor por cincuenta libras esterlinas, un alto precio en aquellos días. Pero gozó pronto de una venta muy grande y le produjo mucho dinero a su editor. Nunca le dieron ninguna regalía. Passmore no publicó ese libro. A partir de entonces, Passmore se convirtió en el editor único. Joseph Passmore no sólo era un amigo personal de Spurgeon, era también un sobrino del doctor Rippon.

A pesar de que Spurgeon escribió tantos libros, consideraba la escritura 'un trabajo pesado'. Las palabras no fluían con la misma facilidad que desde el púlpito. En relación a su primer libro, *El Santo y su Salvador*, dijo: 'nunca se escribió un libro en medio de un esfuerzo tan incesantemente pesado'.

Como es natural, las mismas críticas de las que era objeto por su predicación, eran recibidas por sus libros. Muchos amigos le recomendaron que dejara la escritura de libros, ya que nunca ganaría éxito como escritor. Sin embargo, continuó escribiendo a pesar del desaliento, "el trabajo pesado", y la "esclavitud" que significaba. Y su perseverancia fue productiva, pues llegó a escribir 135 libros y editó 28 más. Sus libros se siguen publicando al día de hoy. Es conveniente mencionar que hay más libros de Spurgeon reimpresos cien años después, que de cualquier otro autor.

El éxito de Spurgeon como escritor demuestra ser sumamente paradójico cuando uno se da cuenta qué trabajo tan pesado fue la escritura para él. Una vez dijo:

'Es un deleite, un gozo, un arrobamiento, expresar mis pensamientos en palabras que iluminan la mente al momento en que son requeridas, pero es una penosa faena sentarse y gemir buscando palabras sin tener éxito en encontrarlas. Muy a menudo los libros de un hombre son llamados 'sus obras', pues si cada mente humana estuviera constituida como la mía, sería verdaderamente una obra producir un volumen. Nada sino un sentido del deber me ha impulsado a terminar este pequeño volumen, este librito, que ha estado en proyecto durante más de dos años. Sin embargo, a veces, he disfrutado de tal manera la meditación a la que sido inducido por la escritura, que no quisiera

descontinuar la labor de escribir, aunque fuera diez veces más tediosa, fastidiosa; y además, albergo esperanzas de que pueda llegar a ser tan placentero para mí, servir a Dios con la pluma así como lo es servirle con el labio.

Una anécdota curiosa es que a veces Spurgeon recibía crédito por trabajos que él no había hecho, y por los que él no buscaba crédito. Por ejemplo, un tal señor C. M. Spurgeon de Cambridge Heath, Londres, escribió un panfleto titulado “Dónde están los muertos”. Nuestro C. H. Spurgeon recibió muchas cartas al respecto y él tuvo que aclarar que no se trataba de un trabajo suyo.

Los libros clásicos de Spurgeon

Muchas de las obras se volvieron libros clásicos. El espacio impide bosquejar todos los volúmenes que fluyeron de su fructífera pluma. Pero ameritan mención unos cuantos.

Conferencias a mis Estudiantes. Ese libro habla a los ministros de hoy, tanto jóvenes como maduros. El volumen surgió de la compilación de las conferencias semanales sobre el ministerio que Spurgeon dirigía al Colegio del Pastor. Compiladas y publicadas, son reimpresas todavía al día de hoy.

Otro volumen importante de Spurgeon es, *Un Ministerio Integral.* Este volumen también se sigue publicando al día de hoy. Presenta los principios de un ministerio equilibrado, balanceado, un ministerio que el propio Spurgeon ejercía.

Uno de los libros más populares en su época fue *Las conversaciones o pláticas de John Ploughman; o Consejo Sencillo para Gente Sencilla.* Este libro contiene consejos sencillos de tipo casero para los cristianos, sobre multitud de temas. Lo han comparado en estilo, aunque no en inspiración, al Libro de los Proverbios.

El Ganador de Almas, una nueva edición del cual acaba de ser reimpresa por Pilgrim Publications. Spurgeon escribió este libro para ayudar a la gente a tener fe en Cristo.

Otro excelente volumen que salió de la pluma de Spurgeon, referido al Progreso del Peregrino, fue titulado *Alrededor de la Puerta Estrecha*. Charles escribió este libro para ayudar a la gente en el camino de la fe en Cristo. El párrafo inicial dice así: “Grandes números de personas no se preocupan acerca de las cosas eternas. Se preocupan más de sus gatos y de sus perros que de sus propias almas. Es una gran misericordia que seamos conducidos a pensar en nosotros mismos, y cuál es nuestra posición para con Dios en el mundo eterno... Sería algo terrible irse al infierno soñando, y estando allí alzar nuestros ojos y descubrir un gran golfo entre nosotros y el cielo.”

Spurgeon dijo en el prefacio del libro, “tengo ansias de que mis amigos que dudan atraviesen el umbral. ¡Entren! ¡Entren!, es mi invitación anhelante. ¿Por qué razón estás parado ahí?, es mi solemne pregunta.” Este libro es uno de los más fervientes intentos de Spurgeon de llevar a la gente a la fe en Cristo, por medio de la pluma.

Otro libro famoso es *Recuerdos de Stambourne*. Este libro fue escrito poco antes de su muerte. Pinta un hermoso cuadro de sus recuerdos de la niñez. Hoy, Stambourne goza de 299 habitantes.

Creo que todos están de acuerdo en que la obra magna de Spurgeon es *El Tesoro de David*, que recibe las calificaciones más altas como comentario devocional. Le tomó 21 años completar esa obra. Finalmente publicó el último volumen en 1883. Es una de las obras más monumentales acerca de los Salmos jamás lograda. Spurgeon estaba sumamente orgulloso de ella. Hoy se yergue como un monumento al entendimiento práctico que tenía Spurgeon de la Palabra de Dios. Varios asistentes cooperaron con Spurgeon en su elaboración.

También debemos referirnos a *La Autobiografía*. Es una obra respetable, de cuatro volúmenes, que vio la publicación después de la muerte de Spurgeon. Contiene recuerdos personales, correspondencia voluminosa, extractos de sermones, escritos diversos, anécdotas, diarios, y otra cantidad de materiales fascinantes que fueron producto de la propia pluma de Spurgeon. Él tenía la intención de escribir una biografía, pero no logró hacerlo. Su viuda y su secretario publicaron el material. Hoy permanece como la mirada más completa y perceptiva de la vida de Spurgeon.

El Comentario al Evangelio de Mateo. Un excelente y sencillo de ese Evangelio.

Spurgeon tenía proyectado escribir un comentario acerca de Isaías, como lo había hecho con los Salmos, pero murió antes de dar inicio a esa hercúlea tarea.

No debemos olvidar tampoco *La Espada y la Cuchara*, una revista mensual que tocaba temas de actualidad, problemas espirituales, noticias religiosas. En esa revista Spurgeon expresaba su opinión sobre una multitud de temas. Notablemente, fue en *La Espada y la Cuchara* que Spurgeon lanzó el primer reto que precipitó lo que llegó a ser conocido como la Controversia del Declive. Esa revista gozaba de gran circulación, y la cantidad de trabajo de Spurgeon incorporado allí es sorprendente. La revista *La Espada y la Cuchara* ha sido reestablecida bajo los auspicios del Tabernáculo Metropolitano y su pastor Peter Masters.

Spurgeon también produjo una tremenda cantidad de panfletos, artículos, y otras obras. Tenía una pluma muy fructífera. Así, el “zopilote de la literatura,” como sus críticos le llamaban, cavó un nicho en la escena literaria religiosa, convirtiéndose de esta manera en un evangelista para el mundo.

Cuando Spurgeon comenzó la publicación semanal de sus sermones, a la edad de 21 años, poco se imaginaba que había comenzado un ministerio global. Aunque predicó cara a cara a todas las masas en Londres, cada domingo, la congregación del Tabernáculo Metropolitano se vuelve algo infinitamente pequeño en comparación a las multitudes que nunca han visto su rostro o han oído su voz, pero que han sentido el profundo impacto de sus sermones impresos.

Un inglés que murió en Brasil, comentó al momento de su muerte: “nunca veré al señor Spurgeon en la tierra, pero le hablaré de él al Señor Jesús cuando llegue al cielo.”

Cuando se llegó al fin de la publicación de los sermones de Spurgeon en 1917, cien millones de copias de los sermones semanales se habían vendido. Desde esa fecha han sido reimpresos y republicados en un

miríada de formatos de tal forma que el número es incalculable. En una ocasión en particular, un editor recibió una orden para un millón de copias de un solo sermón. En otra ocasión, compraron 250,000 copias de sermones para ser distribuidas a estudiantes de universidades, miembros del Parlamento, reyes de Europa y terratenientes irlandeses.

La distribución mundial de los sermones de Spurgeon desafía la imaginación. Por ejemplo, un hombre de negocios en Australia pagó por la inserción de sermones en unos periódicos. Como compró el espacio, los puso en forma de anuncios. El formato de tipo publicitario captó la atención de la gente.

En la época de Spurgeon los sermones se enviaban en forma cablegráfica a los Estados Unidos. Ya se estaban publicando en diversas ciudades en diversos periódicos, pero las transmisiones fueron intervenidas por competidores, intervención que terminó desfigurando los sermones. Cuando Spurgeon se enteró del hecho, comentó: “los sermones habían sido nuestros, pero llegaban tan golpeados y desfigurados, que no los habríamos reconocido como propios. En el proceso de transmisión los huevos se rompían y su propia vida era aplastada. Preferimos revisarlos y publicarlos nosotros mismos.”

Los sermones de Spurgeon en el mundo

Antes de abordar este tema me gustaría comentar que uno de los principales biógrafos de Spurgeon de nombre Godfrey Holden Pike, autor de una biografía titulada *La Vida y la Obra de Charles Haddon Spurgeon*, da inicio a su muy bien elaborada biografía con las siguientes palabras: ‘Antes de su muerte estaba considerado generalmente como alguien que era siervo de la Iglesia Universal y ciudadano del mundo; pero aunque comandaba el respeto de todas las nacionalidades, probablemente era la raza anglófona la única que podía entenderle perfectamente. Los extranjeros que tenían que conocer al hombre a través de una traducción, no podían darse cuenta plenamente de las mejores cualidades de sus sermones en su vestido original.’

Desde el principio los mensajes de Spurgeon fueron traducidos a diversos idiomas. Por ejemplo, una edición especial alemana fue producida por la Feria del Libro de Leipzig en 1861. Naturalmente en las principales lenguas del continente europeo, lo tradujeron de

inmediato. Hubo traducciones al árabe, al chino, al telegue, hasta 23 idiomas. Un periódico, *El Eco* reportó el 10 de Enero de 1888, que algunos sermones traducidos al ruso, habían recibido un sello de aprobación de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Escribiendo en 1881 al señor Spurgeon, un ministro de San Petersburgo dice:

‘Por sus sermones, etc., usted está teniendo una parte en la gran obra de diseminar el reino de Cristo tanto en San Petersburgo como en el interior. Usted es bien conocido entre los sacerdotes, a quienes les llegan sus sermones traducidos, y es extraño decirlo, sé de casos en los que el Censor ha dado con suma facilidad su consentimiento en cuanto a que sus obras sean traducidas, cuando ha estado muy renuente respecto a otros.’

Otro amigo en la capital rusa se ocupó de circular tantas copias de los sermones traducidos como podía conseguir, siendo los sacerdotes los que tenían mayor avidez por recibirlos.

Otro amigo en Rusia, que escribió en 1880, dice: ‘vine a este país hace cerca de veinticuatro años, y he estado en diversas partes del interior en todo este tiempo... Tengo una esposa y ocho hijos. Les expliqué la obra del Orfanato y le envían de sus ahorros este cheque por la cantidad de. . .

En las partes más remotas del vasto imperio de Zar, las obras del Spurgeon no son solamente conocidas, sino que están promoviendo la iluminación espiritual de la gente de una manera no menos impactante que gratificante.

Un señor Newton de la Misión Bautista Alemana en Varsovia se refiere a lo siguiente: “A todas partes adonde llego me preguntan: ¿Y cómo está el hermano Spurgeon? En muchas de las estaciones misioneras que no pueden sostener a un misionero, sus sermones impresos son utilizados. Creo que usted estará agradecido con el Señor al saber que aquí en Polonia, como en muchas otras partes, muchos de los miembros de la iglesia atribuyen su primer despertar religioso al escuchar la lectura de esos sermones.” Ese mismo escenario se repite en muchas partes del mundo.

Durante muchos años, la circulación semanal de los sermones impresos era de aproximadamente 25,000. Algunas veces este número subía cuando predicaba en ocasiones especiales, o sobre ciertos tópicos. Por ejemplo, el mensaje de Spurgeon 'La Regeneración Bautismal' vendió 350,000 copias cuando fue impreso como folleto. Ya para 1863, se habían vendido 8 millones de copias. A la muerte de Spurgeon en 1892, decenas de millones de copias habían sido producidas. Cuando cesaron de producirse más copias impresas el 10 de Mayo de 1917, el número de copias había llegado a cien millones.

La Influencia de los Mensajes escritos

La influencia de los sermones publicados a veces parece increíble. En una ocasión, Spurgeon aconsejó a una mujer cuyo esposo había abandonado el hogar, y huyó del país. El pastor la exhortó a creer que su esposo sería convertido, y que se volvería un miembro de la iglesia del Tabernáculo Metropolitano. En ese momento, a bordo de un barco, el esposo, se encontró casualmente uno de los sermones de Spurgeon. Leyó la historia del Evangelio y aceptó a Cristo inmediatamente. Regresó a su casa y a su esposa, y unos cuantos meses después, la esposa le presentó su esposo al señor Spurgeon. Ambos fueron miembros de la iglesia.

Una vez, durante un viaje a Oregón, alguien encontró una copia de un sermón de Spurgeon, y le pidió a uno de los pasajeros que lo leyera en voz alta. Prácticamente el contingente entero de pasajeros y algunos miembros de la tripulación se reunieron alrededor del lector. Algún tiempo después, en San Francisco, el lector del sermón se encontró con un hombre que le declaró que le había oído "predicar". "Claro que me acuerdo", -replicó el lector-, "pero yo no soy el predicador, amigo mío". El hombre le relató que le había escuchado leer el sermón aquel día. "Nunca se me olvidó ese servicio; me hizo sentir que era pecador, y he encontrado a Cristo y me da mucho gusto verte nuevamente."

Uno de los eventos más fascinantes, en relación a la lectura de los sermones de Spurgeon, ocurrió en una ciudad de América del Sur. Un ciudadano británico había recibido una sentencia de cárcel de cadena perpetua, por haber cometido un asesinato. Un amigo suyo inglés, le visitó y le dejó dos novelas en inglés. Pero quiso la providencia de Dios

que entre las páginas de una de las novelas, hubiera sido colocado un sermón de Spurgeon. El mensaje influenció tremendamente al prisionero, pues en ese sermón Spurgeon se refería al asesinato de Palmer. El Evangelio presentado en el mensaje le dio al prisionero la esperanza de que, aunque no esperaba salir nunca de la prisión, había llegado a conocer a Cristo como Salvador y experimentaría un día la gran liberación del cielo.

En otra ocasión, en una reunión misionera en Chicago, se hizo una súplica para que un misionero fuera al oeste de los Estados Unidos. En un cierto lugar de la costa oeste de los Estados Unidos, no menos de doscientas personas habían llegado a la fe en Cristo, por medio de la lectura de sermones de Spurgeon, y necesitaban desesperadamente un misionero.

Una mujer de Escocia, bajo convicción de pecado quiso quemar su Biblia y una copia de un sermón de Spurgeon. Dos veces el sermón quedó fuera del fuego. La segunda vez, consumido a medias. Esto despertó la curiosidad de ella, y leyó el fragmento que se había salvado del fuego y se convirtió en ese momento.

Un hombre que cuidaba ganado en una región del campo en Australia, recogió allí en el campo una hoja de periódico. Uno de los sermones que aquel señor, que ya mencionamos, había publicado en la forma de anuncios, estaba allí. El hombre confesó que si hubiera sabido que era un sermón no lo habría leído. Pero viéndolo en el periódico en la forma de un aviso, se interesó, lo leyó, y se convirtió a Cristo.

Una de las ocurrencias más inusuales concernientes a los sermones de Spurgeon, tuvo lugar en Inglaterra. La esposa moribunda de un publicano dueño de una cantina, dio el siguiente testimonio a uno de los evangelistas de Spurgeon: Cuenta el evangelista: ‘se me pidió que fuera a una cantina a ver la esposa del dueño del lugar, que se estaba muriendo. La encontré regocijándose en Cristo como su Salvador. Le pregunté cómo había encontrado al Señor. “Leyendo eso,” replicó, entregándome un pedazo de periódico roto. Lo miré y me di cuenta de que era parte de un periódico de los Estados Unidos que contenía un extracto de uno de los sermones de Spurgeon, que había sido el medio de su conversión. “¿Dónde conseguiste este periódico?” pregunté. Venía envolviendo un paquete que me enviaron desde Australia.” ¡Hablemos

de la vida escondida de una buena semilla! Piensen en eso, un sermón predicado en Londres, enviado a Estados Unidos, impreso en un periódico allí, ese periódico fue enviado a Australia, parte de ese periódico se rompió (como diríamos, accidentalmente) por el paquete enviado a Inglaterra, y después de todos estos avatares, o vicisitudes, llevar el mensaje de salvación al alma de una mujer. La Palabra de Dios no regresará a Él vacía.

Relatos de esta naturaleza pueden continuar indefinidamente. La influencia de los sermones y los miles de convertidos por medio de la lectura de sus mensajes publicados realmente se vuelve increíble.

Los sermones de Spurgeon encontraron una aceptación particular en los Estados Unidos. Decenas de miles de personas esperaban su publicación semanal. Esto duró por varios años, hasta que Spurgeon predicó un sermón en contra de la esclavitud. Como ya se ha señalado, él tomó una posición muy firme en contra de ese despreciable sistema. Por esta razón, la venta de sus sermones, especialmente en el sur de los Estados Unidos, disminuyó dramáticamente. De hecho, Spurgeon fue quemado en la hoguera en los Estados Unidos, bueno, una efigie de él, debido a su posición. Pero siendo un hombre de integridad moral, gustosamente soportó la disminución de las ventas, por su convicción. Constantemente recibía cartas de los Estados Unidos en las que le decían cómo habían tocado sus vidas los sermones. Una vez recibió una carta de Minnesota, donde le comentaban que en un pueblo de 600 habitantes, varias familias estaban suscritas a sus sermones.

Desde Corpus Christi, Texas, recibió una carta de un señor casi sin ninguna educación, de 82 años de edad, contándole cuánto bien hacían sus sermones a los cristianos de Texas.

Spurgeon comentó que un mensaje que había recibido de un leñador en Estados Unidos había sido para él, 'más precioso que un considerable cheque.'

Y como esas anécdotas, podríamos seguirnos indefinidamente. Spurgeon comentaba que él se sorprendía más que nadie por esos hechos, y no encontraba ninguna otra razón fuera de esta: 'los sermones contienen el Evangelio, están predicados en lenguaje sencillo, y esto es precisamente lo que necesitan las multitudes, más

que cualquier otra cosa.' Él daba toda la gloria a Dios y al poder del Evangelio.

Como podrán imaginar, el plagiarismo, la copia, pronto floreció y se volvió común. Muchos oyentes le escribían reportándole que sus sermones eran regularmente predicados por otros. Spurgeon no se molestaba, sino más bien disfrutaba esto. En 1879 dijo: "Tantos han copiado mi estilo, y un número tan considerable ha pedido prestado mi estilo, que entiendo ser el ejemplo ortodoxo más bien que la relumbrante excepción... un estilo más bien antiguo que ha sido tratado como una parte establecida de la vida eclesiástica de esta gran ciudad."

Los sermones de Spurgeon podían ser encontrados en todas partes, y eran a menudo usados casi en todas partes. En las estaciones de trenes en Escocia, los sermones de Spurgeon se vendían lado a lado con los periódicos en los puestos de periódicos. Se dice que dos terceras partes de los hogares de Ulster, en Irlanda del Norte, tendrían una o más copias de los sermones.

Uno de los incidentes más hermosos y positivos de plagiarismo ocurrió en la propia experiencia de Charles. Como ya es de su conocimiento, Spurgeon a veces caía en estados de decaimiento y de depresión. Su depresión era a veces tan profunda que comenzaba a cuestionarse su propia relación con Dios, y si verdaderamente era salvo. Una vez, encontrándose en ese estado, entró a una pequeña capilla para pasar una hora de adoración con la gente congregada allí, sin que nadie de allí, incluyendo el pastor, le conociera. En la gracia de Dios, el pastor predicó uno de los sermones de Spurgeon sobre la seguridad de la fe. Spurgeon, tocado profunda e intensamente, comentó que 'hizo que mi pañuelo se inundara de lágrimas' conforme Dios le hablaba a través del mensaje y le dio plena garantía de la fe. Cuando el servicio concluyó, Charles se acercó al pastor y le expresó cuán profundamente agradecido estaba por el mensaje, y cómo el mensaje había tocado su vida. Entonces el pastor le preguntó su nombre. Pueden imaginarse la turbación que sintió cuando supo que el visitante era Spurgeon. Como Spurgeon advirtió: "el pastor se puso de todos colores." El buen predicador dijo muy tímidamente, "oh, señor Spurgeon, ese era su sermón." Respondió: "yo sé, pero ¿acaso no un acto de gracia que el Señor me alimentara con el alimento que yo había preparado para

otros?” Este incidente nos permite echar un vistazo al carácter del hombre y al poder de sus sermones.

Alexander Maclaren, expositor bíblico y pastor bautista de Manchester, cuenta cómo se leía a Spurgeon en su hogar cada semana. El padre iba cada semana desde la pequeña aldea escocesa donde vivían a una ciudad más grande para hacer las compras. La esposa siempre le decía: ‘que no se te olvide Spurgeon’. Luego lo leían. Y por todas esas noches, no puedo olvidar a Spurgeon.

En realidad había partes remotas de las Islas Británicas y alrededor del mundo, cuyo único vínculo con el mundo exterior era los sermones de Spurgeon. Había lugares donde la gente desconocía los nombres de Gladstone y de Disraeli, pero conocían muy bien el nombre de Spurgeon.

El Presidente de los Estados Unidos, Garfield, ha sido uno de los pocos presidentes que murieron en la Casa Blanca. Cuando su esposa Lucrecia estaba haciendo su triste tarea de reunir las posesiones de su esposo, para empacar todo y abandonar la Casa Blanca, se encontró con una copia de un programa de un servicio en el Tabernáculo Metropolitano. Ella escribió a Spurgeon diciéndole que el descubrimiento había apaciguado su dolor y encontró fuerzas en el recuerdo de que su esposo había sentido consuelo, al igual que ella, cuando asistieron a ese servicio.

Los sacerdotes de todas las denominaciones leían y utilizaban los sermones de Spurgeon. Una vez, en una pequeña capilla de un pueblito, un clérigo de la iglesia de Inglaterra estaba leyendo un sermón, o más bien, predicando de memoria un sermón de Spurgeon. Se vio tan involucrado leyéndolo literalmente, que no se dio cuenta cuando dijo: “y ahora me dirijo a estos cientos de personas en los balcones.”

El Método de Producción

El método por el cual los sermones eran impresos después de su predicación en los servicios, constituye una historia interesante. Comenzó cuando alguien en la congregación tomaba los sermones copiando en escritura corrida. Los sermones eran presentados a

Spurgeon a mano y en borrador, el lunes por la mañana. Spurgeon lo editaba extensamente. Luego se enviaba al editor. Se enviaban a Spurgeon luego las pruebas de galera, nuevamente lo editaba extensamente y lo enviaba al editor para su impresión.

Por supuesto, que inevitablemente se pierde mucho en la publicación de cualquier sermón. La propia personalidad de Spurgeon, su estilo dramático, su voz resonante, etc., dejaban de experimentarse. Sin embargo, Spurgeon editaba los sermones tan bien, que todo el impacto de su personalidad no se quedaba en el suelo del impresor.

Alguien reportó: ‘los sermones de Spurgeon pierden menos de su poder en el proceso de cambio de la palabra *hablada* a la palabra *escrita* que cualquier otro predicador.’ Además, la disciplina de estarlo haciendo, agudizó las habilidades comunicativas de Spurgeon. Por eso siempre predicaba justo lo suficiente para llenar las doce páginas necesarias para la publicación. Eso normalmente implicaba de 40 a 45 minutos.

En Resumen

Se dice que Spurgeon continúa la tradición de Crisóstomo, de quien se comenta que era más probable que el sol dejara de alumbrar Constantinopla, que Crisóstomo dejara de predicar. O de hombres como Bernardo de Claraval, que predicaba tan eficazmente que las madres echaban llave a las puertas de sus casas para que sus hijos no fueran a escucharlo predicar y se fueran al convento con él. Spurgeon predicaba como el gran predicador de la pre-reforma, Savonarola de Florencia, que predicó cerca de 300 sermones sobre el libro de Apocalipsis, y promovió el gran avivamiento florentino, o Juan Huss de Praga, que influenció a los moravos de tal manera que durante el gran avivamiento moravo bajo el liderazgo del Conde Ludwig von Zinzendorf, esparcieron el Evangelio por todo el mundo. En la predicación puede ser contado entre los propios reformadores: Lutero, Calvino, Zuinglio, y muchos otros siguiendo luego con los grandes predicadores puritanos tales como William Perkins de Cambridge, y todos los gigantes del avivamiento puritano. No tiene nada que pedirle al gran George Whitefield. Spurgeon siempre será clasificado históricamente como uno de los distinguidos predicadores de todos los tiempos.

Adicionalmente podemos comentar que probablemente nunca en la historia de la cristiandad, al menos hasta el momento de la vida de Spurgeon, los mensajes de un hombre tocaran a más gente. Y todo eso ocurrió en los días previos a los días de comunicación de las masas, cuando se puede predicar a millones a través de los medios electrónicos. La simple magnitud del ministerio de Spurgeon en su forma escrita y predicada, no tiene paralelo en su día, y en muchos aspectos, en los nuestros. Como dijo el teólogo alemán, Helmut Thielicke: “el suyo fue un milagro de una zarza ardiendo con fuego sin consumirse. Este zarza de la vieja Londres, todavía arde y no muestra signos de ser consumida.”

Autor: Allan Román.